

NACIENDO DE NUEVO: SACRAMENTO DEL BAUTISMO

OBJETIVO: Reconocer el Sacramento del Bautismo como el fundamento de nuestra vida cristiana, a través de un encuentro que motive a un compromiso más fuerte con la misión evangelizadora de la Iglesia.

1. MOTIVACIÓN A LA EXPERIENCIA:

El/a catequista ubicará en el suelo los nombres de los/as jóvenes, escritos en hojas de block. Al iniciar el encuentro, pedirá a los participantes que observen los nombres que se encuentran dispersos en el suelo y después de hacerlo tomen el suyo. A continuación, el/a catequista les hará las siguientes preguntas:

¿Quién eligió el nombre que ahora tienes?

¿Sabes qué significado tiene el nombre que llevas?

¿Te gusta el nombre que tienes o quisieras cambiártelo? ¿por cuál?

2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

El/a catequista entregará a cada joven una copia de la ficha. Pedirá que la llenen en forma individual.

Finalizado el ejercicio, el/a catequista pedirá a los/as jóvenes agruparse en tríos y compartir lo que han realizado. Posteriormente, invitará a responder en plenario las siguientes preguntas:

¿Qué aspectos nuevos descubrimos a través de este ejercicio?

¿Qué nos causó dificultad responder?

¿Qué inquietudes nos quedan a partir de la actividad?

3. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

El catequista entregará tres tarjetas de colores diferentes a cada joven. Además, tendrá preparado tres murales en diferentes espacios del salón, con los siguientes títulos:

1. MIS RESPONSABILIDADES (AZUL)

2. MIS DEBERES (VERDE)

3. MIS COMPROMISOS (ROJO)

Luego invitará a los jóvenes a realizar la actividad paso a paso. Siguiendo estas instrucciones:

1. En la tarjeta de color AZUL deberán escribir cuál es la tarea central o principal con la cual deben colaborar todos los días o casi siempre en sus casas. Luego la ubicarán en el primer mural.
2. Después en la tarjeta de color VERDE deberán escribir a qué se sienten invitados/as como jóvenes dentro de la sociedad, y luego la ubicarán en el segundo mural.
3. Por último, en la tarjeta de color ROJO escribirán lo que la Iglesia necesita de las personas para adelantar proyectos, actividades y labores sociales. Luego la ubicarán en el tercer mural.

Después de finalizar el ejercicio el catequista pedirá a todos centrarse en el primer mural (AZUL) y preguntará

¿Qué similitudes y diferencias encuentran en las respuestas del mural?

Reflexión:

Hombres y mujeres estamos llamados a vivir libremente y así mismo respetar la libertad del otro que empieza donde limita con la mía. “Para lograr esto es indispensable comprender que todos y todas debemos concientizarnos de las labores y responsabilidades que se deben asumir en los espacios comunes de hábitat. Lo que significa que, si convivo con y junto al otro, es necesario que se estipulen unas tareas y responsabilidades dentro del ambiente familiar para que todos cooperemos con calidez y se genere un bienestar en la convivencia. Por ello, estas tareas que ustedes han escrito aquí es lo que les da sentido y les abre un lugar dentro de un espacio que se denomina familia.

Ahora el/la catequista pedirá que se centren en el segundo mural (VERDE), y preguntará

Las respuestas que manifiestan en las fichas ¿Comprometen sólo a una persona o compromete a varias?

Reflexión:

Los deberes son incluyentes, es decir, que me involucran a mí como persona, pero también involucran a ese otro, a esa otra que está a mí lado. Por tanto, es indispensable reconocer lo que debo hacer por la sociedad y por mi comunidad, para garantizar que el otro o la otra puedan disfrutar de un derecho y esto se convierta en algo retroactivo.

Es interesante descubrir cómo podemos aportarnos los unos a los otros en espacios comunes de construcción teniendo presente las habilidades, destrezas y oportunidades de cada uno.

Ahora el catequista pedirá a los jóvenes centrarse en el tercer mural, y preguntará:

Lo que hemos enunciado ¿Podemos ofrecerlo nosotros a la Iglesia?

Reflexión:

La Iglesia que está conformada por personas, no pide cosas inalcanzables ni imposibles y mucho menos sacrificios; pide esfuerzos, esmeros, unión, entrelazos, alianzas, que posibiliten una construcción colectiva en pro de un mismo fin.

Obviamente, que para poder lograr metas y objetivos necesita personas COMPROMETIDAS, líderes y no líderes que aporten desde su sabiduría, conocimientos, consejos, trabajos y demás herramientas que faciliten llegar a esa meta en tiempo rápido y más efectivamente.

Cada uno es libre de elegir lo que puede aportar y cómo, cuándo y dónde hacerlo; sólo se necesita recordar que fuimos acogidos en una familia católica y que a través de un Sacramento fuimos invitados a participar de la maravillosa construcción del Reino de Dios.

Finalizado este recorrido, el catequista pedirá a los jóvenes a ponerse cómodos y realizará el aporte a la reflexión a través de fichas, carteles o la metodología preparada.

APORTE A LA REFLEXIÓN:

- EL BAUTISMO NOS HACE HERMANOS DE JESÚS

Ser bautizado es como nacer de nuevo. Es comenzar una vida nueva.

San Pablo decía a los primeros cristianos, que es como estar injertados en Jesús, igual que cuando un brotecito es injertado sobre el tronco de otra planta, comienza a crecer con la savia y la vida del tronco.

Así debe suceder con el bautizado. Es una persona injertada en Jesús, para que viva cómo y con Él la misma Vida de Dios. Los bautizados han unido su existencia con la de Cristo en una vida que trata de imitar la de Él. Desde el momento del Bautismo el camino de Jesús es nuestro camino, su historia es nuestra historia.

Llevamos su nombre: somos cristianos.

Por el Bautismo fuimos sepultados como Cristo en la muerte, para que, así como Él resucitó, también nosotros llevemos una Vida nueva (Rom 6, 4) que desembocará una vez definitivamente en la felicidad completa.

- EL BAUTISMO NOS HACE HERMANOS DE JESUCRISTO

Nos asemeja a Él, nos identifica con Él. Íntimamente unidos a Él, particularmente en su misterio pascual, pasamos del pecado y de la muerte a la vida.

- EL BAUTISMO NOS HACE HIJOS ADOPTIVOS DE DIOS

Convirtiéndonos en hermanos de su propio Hijo Jesucristo, Dios también quiere “adoptarnos” como hijos suyos. De esta manera nos devuelve la amistad que se había perdido con la soberbia de Adán y Eva, que pensaron que podían prescindir de Dios.

Dios restablece los lazos de amor entre Él y el hombre, construye un nuevo puente sobre el abismo que el hombre ha creado rechazando a Dios: "Nos quita el pecado original". Nos hace herederos de la vida eterna.

- **EL BAUTISMO NOS HACE MIEMBROS DE LA IGLESIA**

Por el Bautismo Dios nos llama a emprender JUNTOS la marcha hacia Él. Nos hace hermanos en la gran Familia de Dios para que nos ayudemos y alentemos cuando un compañero está en peligro de cansarse y quedarse fatigado al lado del camino.

- **EL BAUTISMO ES LA PUERTA DE ENTRADA EN LA FAMILIA DE DIOS, LA IGLESIA**

Cuando entramos en una sociedad o club, nos dan una célula que significa dos cosas: que la sociedad me acepta a mí y que yo acepto a la sociedad a la que ingreso.

El Bautismo es una señal de aceptación mutua: La Iglesia recibe al que se bautiza y éste acepta a la Iglesia. Es un compromiso mutuo: La Iglesia me ayuda a alcanzar la meta de mi vida y yo me comprometo a vivir siempre y en todas partes como miembro activo de ese Pueblo de Dios. Registrar a alguien en el libro de los bautizados es la confirmación escrita de que el bautizado pertenece a la comunidad de la Iglesia, al Pueblo de Dios.

El Bautismo vincula a todos los que lo reciben a la Iglesia, que es ante todo comunidad de hermanos que:

- Crean en Dios como Padre
- Aceptan a Jesucristo como modelo de su vida, como Salvador y Señor del mundo
- Se comprometen a ser luz del mundo y sal de la tierra impulsados por el Espíritu Santo

4. DISCERNIMIENTO DE LA EXPERIENCIA

El catequista invitará a los jóvenes a escuchar el texto bíblico de Jesús y Nicodemo:

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él.» Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios.» Nicodemo le dijo: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?»

Juan 3, 1-4

Después de escuchar la lectura del texto deberán responder a la pregunta que allí se formula:
¿Cómo podrías tu nacer de nuevo?

Escriben la respuesta en fichas y las compartirán en voz alta cada uno.

Cuando todos hayan terminado de compartir sus respuestas, el catequista terminará con la lectura bíblica:

Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu. No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

Juan 3, 5-8